

LA EMANCIPACIÓN DEL ALMA

9 – 3 – 1.997

El ser humano es un sistema organizado, formado por diferentes componentes que se integran en una totalidad individual. Durante la encarnación se distinguen tres componentes esenciales: el cuerpo, el espíritu y la envoltura fluídica de este último, que la doctrina espírita denomina periespíritu. Cada uno de ellos tiene sus propias características, pero funcionan en forma coordinada para lograr la ejecución del objetivo evolutivo de la vida.

El Espíritu es el elemento sutil, que tiene los caracteres que ha obtenido con el aprendizaje y la experiencia a través de múltiples vidas, que es inmortal y capaz de perfeccionamiento hasta que por su depuración no necesite encarnar nuevamente. No por ello detendrá su labor, que lo llevará a desempeñarse en otros planos de existencia. Es el principio inteligente, y manifiesta sus potencias de acuerdo a la magnitud que haya sido capaz de desarrollar. Su pensamiento, su voluntad, su sentimiento serán los que dirijan su acción.

El cuerpo, organismo o soma es la parte tangible y visible que el hombre mismo ha venido estudiando durante siglos para descubrir su funcionamiento. Es el instrumento del que se vale para expresar sus potencialidades y cumplir su programa de vida. En cada encarnación el espíritu lo renueva, moldeándolo de acuerdo a sus posibilidades y características, con el material genético brindado por sus padres biológicos.

Estos dos elementos tan dispares necesitan un puente de comunicación y enlace para poder lograr inter-relacionarse. Conectar la materia que vibra pesadamente y con lentitud con la fluidez de la sustancia energética espiritual.

El periespíritu cumple esta función intermediaria. Es la envoltura espiritual que nunca se separa del núcleo espiritual porque es parte de él mismo, y que permite la desaceleración gradual de las vibraciones desde sus capas más profundas hasta las más cercanas al organismo material. Por todo esto deducimos que esta estructura es imprescindible para lograr la encarnación.

El mundo espiritual explicó sus funciones y Allan Kardec en su obra de codificación le adjudicó el nombre de periespíritu por su similitud con las envolturas vegetales de las semillas en los frutos. Conocido desde tiempos muy antiguos, los pensadores, filósofos y, en fin los estudiosos de la estructura del hombre le habían dado diferentes nomenclaturas: Los egipcios, en la época de oro de la cultura de los faraones, lo llamó KA, Pitágoras habló del CARRO SUTIL DEL ALMA, Pablo de Tarso se refirió al mismo como CUERPO ESPIRITUAL, numerosas escuelas esotéricas lo nombraron CUERPO ASTRAL y en la actualidad, los investigadores en diferentes culturas lo llaman CUERPO BIOPLÁSMICO.

Su constitución íntima es aún desconocida, aunque se puede afirmar la participación de la Energía Vital que, de diferentes formas, se ha comprobado y últimamente registrado con artefactos de medición. La fuente de la misma es la Energía Básica o Fluido Cósmico Universal, que es el componente que unifica todo lo existente.

Este intermediario, el Periespíritu, tiene entonces propiedades que se han podido individualizar: Es Fluídico o Energético, Semimaterial, con una

composición material diferente a la del organismo, Invisible aunque perceptible en ciertas condiciones, Expansible ya que es capaz de irradiar fuera del cuerpo físico, Sensible a la acción energética externa en la hipnosis y la mediumnidad, Plástico, lo que le permite modificarse en la reencarnación y en las manifestaciones mediúmnicas y ectoplásmicas. Es el molde sobre el que se construye el cuerpo físico, de acuerdo a sus cualidades obtenidas en muchas oportunidades de vidas anteriores y el que dirige su formación de acuerdo a lo conveniente en la nueva etapa que se inicia.

El Periespíritu posee centros de fuerza que cumplen la función de distribuir la energía vital desde su nivel al plano orgánico. Conocido por los antiguos habitantes de la India con el nombre de Chakras, fueron considerados por diversas culturas como importantes en el mantenimiento del equilibrio armónico de la energía responsable de la salud.

Actualmente, los investigadores han obtenido comprobaciones de su existencia, y entre tantos que trabajan en esa área nombraremos a Hiroshi Motoyama, doctor japonés quien ha presentado resultados experimentales que confirman su presencia y que ponen en evidencia un flujo de energía bidireccional a través de los mismos; y a la Dra. Valerie Hunt en la Universidad de California, quien utilizando instrumental convencional, por medio de electrodos estudió las variaciones de la energía bioeléctrica sobre zonas de la piel correspondiente a las posiciones de los chackras.

La exteriorización energética, conocida también desde antiguo, fue puesta de manifiesto experimentalmente ya hace años por los esposos Kirlian, quienes con un procedimiento fotográfico especial lograron impresionar placas con el contorno luminoso de los cuerpos vivos.

Desde 500 años antes de nuestra era se decía que los ojos son el espejo del alma, frase que se le atribuye a Platón, cuando se refería a la belleza espiritual de su maestro, Sócrates frente a su fealdad física. Esta expresión significa, sin duda, la percepción de que el espíritu, por medio de su periespíritu, transmite su presencia en el organismo sobretodo a través de la mirada, y también con el rostro y los gestos. En los últimos años se ha estudiado en el Departamento de Endocrinología de la Universidad de Harvard la función que cumplen los ojos en la sincronización de los ritmos biológicos (sueño, vigilia, funciones endócrinas, etc.) en el reloj interno circadiano. (24 horas)

El poeta catalán Juan Maragall expresó con gran belleza este concepto:

"Veis al hombre en su silencio, y os parece nada más que un ser animal más o menos perfecto.

Pero poco a poco se animan sus facciones, un principio de expresión ilumina sus ojos con una luz espiritual, se mueven sus labios, vibra el aire en una variedad sutil, y esta vibración material, materialmente percibida por el sentido, trae en sí esta cosa inmaterial, develadora del espíritu: LA IDEA."

Pero observamos que esa expresión no es permanente, igual, estática. Tiene variaciones que nos permite asegurar que el espíritu no se exterioriza continuamente de la misma forma.

El periespíritu no está ligado de manera absolutamente estrecha con el organismo que anima y dirige, en diferentes grados, y esto es lo que llamamos emancipación del alma.

En estado de vigilia puede encontrarse en semi-emancipación. Es la condición de ensoñación o de "soñar despierto" cuando se está en una semi-consciencia, en distracción o concentración en los propios pensamientos, en aislamiento de lo exterior.

En la transmisión del pensamiento se pone de manifiesto que el espíritu no está encerrado como en una caja y puede expandirse hacia lo que lo rodea e incluso comunicarse con otros espíritus en la misma condición. En oportunidades no necesitan del lenguaje oral o de otros signos externos para comprenderse.

En el fenómeno de doble vista o sonambulismo despierto, el espíritu goza de mayor libertad. La organización físico-espiritual tiene cualidades que le permiten esta facultad, que aunque es permanente no está siempre ejercitándose y que consiste en la captación sin la intervención de los sentidos físicos. Se desarrolla espontáneamente y, en ocasiones, las personas que la ejercitan la consideran natural y no excepcional. Naturalmente con el ejercicio progresa y se incrementa. Los presentimientos y la presciencia de las cosas pueden considerarse un grado de esta facultad.

Es frecuente que se desarrolle o se manifieste en forma muy evidente en las crisis, calamidades, peligros inminentes o emociones fuertes.

Durante el sueño o el dormir los lazos se aflojan, el cuerpo descansa, los sentidos corporales no actúan, pero el espíritu permanece activo. Más aún, sus percepciones se agudizan porque recupera, en parte, sus potencialidades que se encuentran escondidas durante la encarnación. Puede tener recuerdos de su pasado, estar en contacto con entidades del mundo espiritual, percibir más claramente las posibilidades del porvenir. Como estas percepciones no pasan por el cerebro, no quedan, sino excepcionalmente, en el recuerdo cuando vuelve a la vigilia.

Los sueños son, con frecuencia, recuerdos parciales de esas vivencias, a veces cortados por lagunas que los hace incomprensibles y mezclados con pensamientos que acompañan al entrar y al salir de ese estado.

Desde el simple entorpecimiento de los sentidos hasta el sueño más profundo es ocasión propicia para la liberación parcial del espíritu que se retira a disfrutar de ese estado. Aunque siempre vigilante del cuerpo que es su instrumento de expresión, regresa rápidamente, si una alarma lo hace necesario.

El Sonambulismo natural es un estado de independencia más completa que la del sueño normal. El espíritu tiene mayores percepciones que en el sueño. El cuerpo no recibe impresiones del exterior y el espíritu se sirve de él como lo haría con cualquier otro objeto.

En el sonambulismo magnético o hipnótico el fenómeno es el mismo pero provocado por un agente externo que lo coloca en ese estado. La clarividencia que puede manifestar es debida a la liberación de su envoltura orgánica que lo limita. Puede recordar hechos de su pasado de su vida actual o de otras encarnaciones y salido de ese estado desaparecer todo recuerdo. Esto se debe a la facultad que tiene de percibir sin el uso de los sentidos orgánicos.

La facultad del desprendimiento del espíritu abandonando el cuerpo en forma transitoria, puede dar lugar a un fenómeno llamado **desdoblamiento o viaje astral**. Durante el sueño y durante la vigilia en un estado alterado de la conciencia el espíritu puede desligarse momentánea y parcialmente del organismo y trasladarse a otros sitios. Concluida la experiencia pueden quedar recuerdos de lo visto y sentido, comprobándose, en muchas oportunidades, la exactitud de lo relatado, por el testimonio de los testigos.

El cuerpo queda aletargado, el espíritu se traslada y, por medio de su envoltura exterior, el periespíritu puede llegar a hacerse tangible o al menos presentar un aspecto idéntico al real. Este fenómeno, aunque raro, no deja de ser natural y regido por leyes que determinan las propiedades del periespíritu. Desde muy antiguo se lo llamó bicorporeidad, asumiendo que la misma persona estaba en dos lugares distintos. En la historia encontramos numerosos casos demostrativos.

Publio Cornelio Tácito, abogado e historiador romano, cuestor y asesor de Vespasiano en el siglo I y II suscitó admiración como escritor y se consideró que extremaba al máximo el análisis psicológico de los caracteres y narraba en forma conmovedora.

Su sinceridad y honradez como estudioso están fuera de duda y se admite que consultó obras de otros historiadores, archivos, memorias y testigos, comparándolos y criticándolos, por lo que su palabra era respetada. Tácito relata en su libro "Historias", escrito entre los años 106 y 109:

"Durante los meses que Vespasiano pasó en Alejandría para esperar la vuelta periódica de los vientos de verano y la estación en que el mar estaba más seguro, acontecieron muchos prodigios, por donde se manifestó el favor del cielo y el interés que los dioses parecían tomar por este príncipe...

Estos prodigios redoblaron en Vespasiano el deseo de visitar el lugar sagrado de Dios, para consultarle los asuntos del Imperio. Ordenó que el templo se cerrase para todo el mundo; luego que hubo entrado en él y fijado su atención en lo que iba a pronunciar el oráculo, percibió detrás de él, uno de los principales egipcios, nombrado BASILIDE, que sabía que estaba detenido por enfermo a muchas jornadas de Alejandría. Se informó de los sacerdotes si Basilide había venido al Templo ese día; se enteró por los demás si se le había visto en la ciudad; en fin, envió hombres a caballo y se aseguró que en dicho momento estaba a 80 leguas de distancia. Entonces no dudó ya, que la visión fuese sobrenatural y el nombre de Basilide le sirvió para él de oráculo"

Algunos protagonistas de casos de desdoblamiento se hicieron famosos, y el fenómeno comprendido como sobrenatural y milagroso los hizo aparecer como merecedores de dones especiales por su perfección y santidad.

Se cuenta que José de Copertino, (ciudad del S.E. de Italia), estaba en su celda del convento y se trasladó en espíritu a acompañar a su madre que se encontraba en trance de muerte.

El caso de Alfonso de Liguria (región del N.O. de Italia) es similar. Permaneció en el convento, donde todos podían verlo, y asistió al papa Clemente XIV en los últimos momentos de su vida. Por haber aparecido en dos lugares al mismo tiempo, hecho milagroso comprobado por numerosos testigos, fue canonizado.

Es interesante mencionar que en la Revista Espírita de París aparece un artículo de Allan Kardec donde refiere lo sucedido en una reunión mediúmnica

en la que fue evocado Alfonso. En su trabajo de investigación lo interrogó en cuanto ese fenómeno al que contestó confirmándolo y explicándolo:

"Sí, el hombre, cuando está completamente desmaterializado por su virtud, y que ha elevado su alma hacia Dios, puede aparecer en dos parajes a la vez. He aquí como:

El espíritu encarnado, sintiendo venir el sueño, puede pedir a Dios transportarse a un lugar cualquiera. Su espíritu o su alma, como queráis llamarla, abandona entonces su cuerpo seguido de una parte de su periespíritu, y deja la materia inmunda en un estado vecino a la muerte. Digo vecino a la muerte porque queda en el cuerpo un lazo que une el periespíritu y el alma a la materia, y este lazo no puede ser definido. El cuerpo aparece en este estado al paraje que se le ha llamado. Creo que es todo lo que deseáis saber".

Es de hacer notar que el testimonio está impregnado de las ideas que tenía como encarnado en relación a su religión y su misticismo.

Antonio de Padua (ciudad veneciana del N.E. de Italia) fue protagonista de un fenómeno similar. Predicaba en España. Su padre permanecía en su ciudad natal y había sido condenado injustamente al suplicio, por un tribunal que lo halló culpable de asesinato. Antonio demostró la inocencia de su padre hallándose al verdadero culpable. Testigos presenciales aseguraron que Antonio estuvo presente frente al Tribunal, así como otros testigos afirmaron que permaneció en España y observaron que estaba como muerto.

En el siglo pasado Allan Kardec investigó estos hechos con sus preguntas al mundo espiritual que luego compendió en su obra espírita. En aquella época el profesor Maximiliano Perty de la Universidad de Berna escribió y publicó en 1861 una obra en alemán titulada: "Los fenómenos místicos de la vida humana". Allan Kardec la analizó y encontró concordancias con lo planteado por él en su obra, pero también advierte de las contradicciones en algunos hechos referidos y enfatiza que es necesaria una minuciosa observación para no caer en falsas interpretaciones o en mistificaciones.

Estos fenómenos ha aparecido como muy extraños por no conocer las leyes que los rigen, pero no debemos olvidar que lo mismo ha sucedido con todos los fenómenos de la Naturaleza.

Ha sido comprobado que aislándose de la materia el espíritu puede aparecer en un punto distinto del que ocupa su cuerpo. El pensamiento puede trasladarse, su ideoplastia permite que el periespíritu presente la apariencia que él le imprime y lograr que otros seres perciban su presencia. Así mismo, conservar la lucidez que le permite recordar, a veces, los lugares que ha visitado.

Si examinamos las propiedades y funciones del periespíritu, tal como fueron descritas en la obra espírita encontraremos la explicación de esos fenómenos. La expansión le permite trasladarse, la condensación hace posible que pueda ser percibido, su ideoplastia lo hace aparecer según su deseo y su irradiación lo pone en contacto con otras energías.

Hoy en día los estudios han avanzado y las ciencias que tratan de lo paranormal comprueban día a día esos fenómenos que en el pasado eran considerados maravillosos.

Es frecuente oír relatos en relación a la emancipación del alma como consecuencia de hechos traumáticos como una operación quirúrgica, un

accidente o un shock psíquico durante el cual se pierde el conocimiento como un escape para eludir el dolor físico.

Y son ampliamente conocidos los estudios realizados por numerosos profesionales, sobre todo vinculados a la salud, en las investigaciones de personas con experiencias cercanas a la muerte. En estos casos sus relatos son muy parecidos. Se ven y se sienten separados de sus cuerpos pero concientes de permanecer con su individualidad y encontrarse en otra dimensión con percepciones particulares y contactos específicos con otras entidades.

En el estado de éxtasis el cuerpo está prácticamente abandonado, mantenido por la vida orgánica. La separación del periespíritu es muy marcada y el espíritu se traslada a mundos espirituales desconocidos. Se puede decir que es un estado de sonambulismo más pronunciado en el que puede penetrar mundos muy alejados de nuestro planeta. El ser espiritual se puede comunicar con espíritus de muy alto nivel de elevación, aunque encuentra límites que no puede pasar hasta que los lazos que lo unen al cuerpo se rompan definitivamente. El espíritu puede entrever la hermosura y armonía de ese estado y gozar anticipadamente de la eternidad que le espera. Aunque se debe tener en cuenta que las percepciones no son totalmente exactas, por cuanto la imperfección del espíritu en el ser humano encarnado en la Tierra no le permite comprenderlo todo. Sus ideas materiales, sus creencias, sus visiones y preocupaciones le hacen creer en apariencias no siempre verdaderas. Si esto le sucede al desencarnar, más aún ocurrirá cuando todavía está ligado a la materia orgánica. Si este estado no se sabe dominar o entender en su justa medida es aprovechado por espíritus inferiores que influyen para reforzar las ideas equivocadas.

Durante la vida encarnada hay otros estados alterados de la conciencia durante los cuales es posible apreciar la emancipación del alma.

En los estados de letargia y catalepsia el espíritu está de tal forma desligado de su cuerpo que puede ver y oír lo que sucede a su alrededor pero no puede utilizar su organismo para manifestarlo. En el primer caso, que es generalmente es natural y espontánea, el cuerpo cumple sus funciones pero están suspendidas las fuerzas vitales en forma generalizada, mientras en la catalepsia, que puede ser espontánea o provocada por sugestión hipnótica, sólo afecta una parte del organismo. La letargia a sido llamada **muerte** aparente; la vida está en estado latente y puede permanecer así más o menos tiempo sin producirse la descomposición orgánica porque los lazos periespirituales no se han roto y siguen transmitiendo la energía vital.

Es de interés mencionar los estados alterados de conciencia que se producen durante las alucinaciones. Durante mucho tiempo sus causas fueron ignoradas y esto dio pie a que se atribuyera a ese fenómeno todo tipo de percepción extrasensorial. La palabra alucinación deriva del latín *hallucinari* que significa error, aplicándolo al concepto de percepción equivocada y fuera de la realidad. La alucinación se produce por una alteración en el metabolismo celular como respuesta a diferentes causas y son sensaciones anómalas que ocurren

cuando el sujeto se aparta temporal o permanentemente del mundo que es normal para todos.

Adquieren diversas formas, desde las más breves en forma de destellos o formas vagas hasta las representaciones de escenas completas. Pueden ser personales o colectivas como se han visto en situaciones extremas de desesperación, como naufragios, aislamiento en los desiertos, confinamiento en lugares donde no se reciben estímulos visuales o auditivos, etc.

Es conocida la alucinación como consecuencias de enfermedades sobretodo cuanto la temperatura corporal aumenta más allá de ciertos límites y la provocada por ciertas drogas que alteran el metabolismo celular como son: el ácido lisérgico (LSD) que provoca la pérdida de la visión de la realidad, la cocaína que produce la visión de imágenes pequeñas, puntos líneas o animales diminutos, la mescalina, la marihuana y otras con un efecto mayor o menor sobre las percepciones. Se ha encontrado que estas drogas alucinógenas tienen una composición química similar a los neurotransmisores, como la dopamina y la serotonina, que actúan en la producción de los efectos neurológicos, lo que hace pensar que entrarían en competencia con esas sustancias naturales.

La capacidad de expansión que tiene el periespíritu es la responsable de permitir la acción recíproca entre los espíritus. Hemos visto que esa irradiación permite el contacto entre ellos sin intervención de los sentidos físicos. El mismo fenómeno se verifica en la comunicación entre un espíritu encarnado y otro desencarnado, facultad conocida con el nombre de mediumnidad. El desarrollo de la facultad medianímica dependerá entonces de la capacidad de mayor o menor expansibilidad que tenga el periespíritu y de la armonía vibratoria que exista entre los periespíritus que puedan relacionarse. No basta ejercer la facultad mediúmnica para poder comunicarse con todos los espíritus, es necesaria la concordancia fluídica entre la entidad desencarnada y el espíritu encarnado que sirve de instrumento comunicante. El médium contribuye a esa comunicación con su voluntad y su capacidad para emancipar su espíritu haciendo más laxos los lazos periespirituales que lo unen al cuerpo. Esto produce que el nivel vibratorio se haga menos lento y pesado. El espíritu que desea comunicarse utilizando el organismo del médium actúa disminuyendo su velocidad vibratoria para acercarla a la frecuencia del médium con el que es armónico. Con ese contacto energético periespiritual se consigue que el médium sea un instrumento pasivo de una inteligencia extraña a él, transmitiendo, entonces, pensamientos que no le pertenecen.

La gran variedad de posibilidades en relación a este contacto periespiritual determina las diferentes formas que adopta la facultad mediúmnica. El médium puede permanecer consciente, semiconsciente o inconsciente dependiendo del grado de emancipación y alejamiento de su propio espíritu mientras la entidad espiritual está armonizando energéticamente con él y dominando más o menos sus centros nerviosos.

Por otra parte, sus características periespirituales lo hará apto para que el espíritu pueda influir de distintas maneras: intuitivamente cuando la acción es directa hacia el pensamiento, sobre su aparato de fonación logrando el mensaje oral o parlante, sobre su motricidad expresándose en forma escrita, actuando sobre la zona nerviosa que produzca imágenes visuales periespirituales en el caso de los videntes, y sonidos en el caso de los

auditivos, o, en fin, utilizando la capacidad de exteriorizar su energía en las materializaciones.

En todos los casos anteriores, la mayor o menor emancipación del espíritu se deberá al aflojamiento de los lazos periespirituales. Siempre persiste la conexión que desde antiguo se ha denominado cordón fluídico o cordón de plata. El espíritu nunca abandona totalmente su cuerpo y ante la necesidad retorna inmediatamente a él con plenitud. Sólo en el caso de la muerte ese lazo desaparece y el cuerpo deja de recibir la energía que lo llena de fuerza vital, produciéndose su desintegración. Esta separación puede efectuarse bruscamente o con gran lentitud, lo que repercutirá en el estado espiritual.

El fenómeno de la muerte ha sido siempre tema de interés para el hombre; ya sea desde el punto de vista mágico, religioso, filosófico o científico. Los estudios sobre los cambios orgánicos y sobre los indicios de fenómenos espirituales son numerosos.

Entre los investigadores se destacan estudiosos honestos y auténticos que pasaron décadas al lado de la cama de los moribundos, reseñando sus testimonios cuando volvían de esa zona límite entre la vida encarnada y la vida espiritual; como también los fenómenos que se verificaban a su alrededor cuando traspasaban definitivamente ese umbral. Entre tantos mencionaremos los trabajos realizados a finales del siglo pasado por el profesor italiano Cesare Lombroso en su obra "Ricerche sui fenomeni ipnotici e spiritici", las experiencias de Ernesto Bozzano mencionadas en sus libros de Metapsíquica y Espiritismo, las investigaciones del Dr. Richard Hodgson de la Society for Psychical Research - SPR., y las notables experimentaciones, acompañadas de fotografías comprobatorias realizadas por Eugéne Auguste - Alberto o Conde Coronel De Rochas D'Aiglun.

Actualmente son conocidos los trabajos de la doctora Elisabeth Kubler- Ross y el doctor Raymond A. Moody, autor del libro "Vida después de la vida".

Con frecuencia se menciona la capacidad clarividente o vidente de las personas próximas a desencarnar. El periespíritu, durante las horas, los días o las semanas previas a la desencarnación comienza a disminuir los lazos que lo mantienen fuertemente unido a la materia orgánica y su capacidad de percepción extrasensorial se agudiza. Es capaz entonces, de comunicarse con espíritus desencarnados, que en su plano están advertidos de lo que acontecerá y acuden a ayudarlo y recibirlo. El moribundo los percibe, los ve, los oye, siente su influencia. Puede también presentir la cercanía del momento de la muerte.

Al momento de desencarnar los videntes han descrito un fluído, una nube o un cuerpo vaporoso que se desprende del cuerpo. Primero sin forma determinada, más tarde adoptando las características fisonómicas que tenía en la encarnación.

Todos los que luego pudieron relatarlo coinciden en haber experimentado la sensación de flotar fuera del cuerpo, con una gran paz y una percepción muy ampliada. Ven su cuerpo y se sienten como espectadores. Estaban concientes de recibir ayuda en esa transición y de encontrar a seres queridos que ya habían muerto. y generalmente a un ser de luz, amoroso, quien le pide que haga una evaluación de su vida. Algunos de ellos hallaban a personajes religiosos que habían significado mucho en su vida y que coincidía con sus creencias. En todos fue muy fuerte la sensación de desdoblamiento, viéndose separados del cuerpo, conservando la individualidad y el pensamiento, y

viéndose poseedores de otra clase de cuerpo. Luego el trayecto por un lugar estrecho en forma de túnel que lo conducía a una dimensión muy luminosa en la cual percibe una especie de frontera. Descubre que aún no puede traspasarla y debe regresar a la otra dimensión, aunque no lo desee. Al reencontrarse con su cuerpo físico no logra encontrar las palabras adecuadas para describir su vivencia y, con frecuencia, encuentra la burla de los demás. Pero la experiencia ha dejado una influencia marcada en el resto de su vida y en su concepto de la muerte.

Lo que sucede después de traspasar la frontera ha sido conocido con la experimentación mediúmnica. Tan antigua como la historia escrita, en todas las culturas hay testimonios de su existencia y práctica. La obra de Allan Kardec, que codificó las enseñanzas de los espíritus que están en esa dimensión, explica en detalle esa existencia y su significado. Esas almas emancipadas de su cuerpo físico siguen viviendo en un camino de aprendizaje, progreso y evolución.

El ingeniero francés Gabriel Delanne en su libro "El Alma es Inmortal" estudia minuciosamente los fenómenos de emancipación del alma y enuncia la demostración experimental de la inmortalidad, concluyendo:

"El alma es una sustancia periespiritual que nada puede destruir. Por su estado físico es el límite de las transformaciones posibles; es la materia en sí.

Ni los millones de grados de los soles abrasadores, ni los fríos del espacio infinito tienen acción sobre ese cuerpo incorruptible y espiritual.

Sólo la voluntad puede modificarla, no cambiando su sustancia, sino purgándola de los fluidos groseros de que está saturada al principio de su evolución.

Esta gran ley del progreso tiene por fin purificar esa masa, desprender ese diamante que es el alma, de la ganga impura que la contiene. Son las vías múltiples, los crisoles purificadores; a cada paso el espíritu sale de su envoltura más refinado, y cuando ha vencido las contingencias de la materia, entonces, libre de las atracciones terrestres vuela hacia otras regiones menos primitivas. En ese mundo del espacio, en ese mundo imponderable en que vibra toda la gama de los fluidos, un solo poder es soberano: el de la VOLUNTAD."